

adelante , y será mas severa que nosotros mismos ; y si necesitamos de alguna decision , mas será para moderar su severidad , que para desengañarla de su falsa condescendencia.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.
fol. 19.*

Este es el estado de un hombre que se halla con una conciencia culpada : él es el acusador secreto y continuo de sí mismo : à todas partes le acompaña una inquietud que en nada halla sosiego : es desgraciado , porque no puede vencer sus desarregladas inclinaciones ; y aun mucho mas por no poder librarse de sus inportunos remordimientos : arrastrado de su flaqueza , y detenido al mismo tiempo por su propio conocimiento , se disputa el mismo delito que se permite , y se está reprehendiendo el injusto placer en el mismo instante que le está gozando.

*Sermon para el I. Domingo de Pasion. Tom. VI.
fol. 5.*

Aunque sacudamos el yugo de las reglas santas, arrastrados del encanto de los sentidos , no podemos conseguir el justificarnos à nosotros mismos nuestros desordenes : interiormente siempre nos ponemos à favor de la ley contra nosotros mismos : siempre hallamos dentro de nosotros la apología de las reglas contra las pasiones : no podemos corromper este interior testigo de la verdad , que pleytea dentro de nosotros à favor de la virtud : siempre vemos que nuestras inclinaciones no se conforman con nuestras luces. La ley de Dios, que nació en nuestro corazon, clama siempre en él contra la ley de la carne , que es estraña en el hombre : en él mantiene , à pesar
nues-

nuestro , su verdad , ya que no pueda mantener su autoridad : nos sirve de censor , quando no pueda servirnos de regla : en una palabra , nos hace desgraciados , ya que no pueda hacernos fieles.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.
fol. 18.*

Todos tenemos dentro de nosotros un juez incorruptible , que siempre se pone de parte de la virtud contra nuestras mas estimadas inclinaciones : que mezcla con nuestras mas vivas pasiones las ideas importunas de la obligacion ; y que nos hace desgraciados en medio de nuestros placeres , y de nuestra abundancia.

DE LA INQUIETUD è inconstancia de la vida humana.

*I. Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. II.
fol. 35.*

¿Qué es la vida humana? Un mar tempestuoso y agitado , en el que siempre estamos hechos juguete de las olas , en el que cada instante mudamos de sitio , y padecemos nuevos sustos? ¿Qué son los hombres? Triste objeto de sus pasiones, y de la perpetua inconstancia de los sucesos : unidos por la corrupcion de su corazon à todas las cosas perecederas , están , como ellas , en un continuo movimiento ; y semejantes à aquellas figuras que lleva tras sí una rueda rápida , nunca tienen consistencia segura : cada momento es para ellos una nueva situacion ; fluctúan entre la inconstancia de las cosas humanas , queriendo
siem-

siempre fijarse en las criaturas y obligados siempre à desprenderse de ellas : siempre creyendo que han hallado el lugar de su descanso , y obligados siempre à empezar de nuevo su carrera : cansados de su inquietud , y con todo eso dexandose arrebatados de la corriente : nada les fija , nada los consuela , en nada hallan el pago de sus trabajos , nada les suaviza el pesar de los sucesos ; ni el mundo , porque es el que los ocasiona ; ni su conciencia , porque se los hace mas amargos : beben hasta lo último toda la amargura de su caliz : por mas que pasen la bebida de un vaso à otro , por mas que se consuelen de una pasión con otra pasión nueva , de una pérdida con una nueva afición , de una desgracia con nuevas esperanzas , à todas partes los sigue la amargura : mudan de lugar ; pero no mudan de suplicio.

La inconstancia es el verdadero distintivo de nuestro corazón : cada instante , y cada objeto produce en nosotros nuevas impresiones : si nos perdemos un instante de vista , ya no nos conocemos : dentro de nosotros se forma una sucesión tan continúa , y tan rápida de deseos , de embidias , de temores , de esperanzas , de alegría y de pesar , de odio y de amor , que siguiendo siempre estos diversos y secretos caminos de nuestras pasiones , no vemos ni sus principios , ni sus fines : se confunden , por decirlo así , con su misma multitud ; y nuestro corazón se convierte en un abismo que nosotros no podemos examinar , y del que nunca vemos mas que la superficie.

Paráphrasis del Psalm. XVIII. Tom. IX. fol. 192.

LOS hombres cada momento mudan de semblante : nunca tienen camino fijo , ni seguro : siempre se están contradiciendo en sus caminos . Cada uno de sus dias está señalado con unas desigualdades , y unas in-

cons-

constancias que le hacen perder de vista : su carrera se parece à la de un loco , que vá y vuelve sin saber adonde le guían sus pasos ; se cansan , se fatigan , y nunca llegan al fin de su carrera : aun su misma inconstancia los molesta , y con todo eso no pueden fijarla : los sirve de un peso que los oprime , y no pueden librarse de él : esta inconstancia es su mayor delito , y al mismo tiempo su mayor desgracia , y su mas cruel suplicio.

*I. Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. II.
fol. 21.*

LAS inquietudes acerca de lo por venir son el mas amargo veneno de la vida humana ; y los hombres son desgraciados , porque no saben conformarse con el instante presente : ellos mismos se adelantan sus penas y sus cuidados : buscan en lo futuro medios para ser infelices , como si para esto no bastáran las presentes inquietudes : se forman quimeras para atemorizarse à sí mismos , como sino tuvieran bastantes pesares verdaderos : solamente tienen mas capacidad que otros para formarse mayores inquietudes : no estienden la vista sino para vér anticipadamente su desgracia : solamente son mas sábios que otros para vivir mas inquietos y tímidos ; y su mayor talento solo les sirve de ser de peor condicion , y vivir mas mortificados que los insensatos è imprudentes.

Todo pasa , todo se arruina , todo desaparece à nuestra vista : un nuevo mundo se levanta insensiblemente sobre las ruínas del que vimos quando vinimos à él : aparece una nueva Corte en lugar de la que vimos en nuestros primeros años : suben al teatro nuevos personajes , y todos los dias se representan en el Universo nuevas escenas . Nos hallamos casi solos y extranjeros en medio de un mundo , y entre unos hombres à quienes hemos visto nacer , y separados de aquellos con quienes habiamos vivido al principio : todo huye , todo desaparece , todo

Tomo XI.

Ee

cor-

corre rápidamente à precipitarse en la nada : nosotros todavía estamos pegados à un mundo que ya está casi deshecho entre nuestras manos. Nos representamos en nuestra idea lo que ya ha perecido : damos realidad à lo que no la tiene : aún está manchado nuestro corazón con las injustas y lascivas memorias de nuestros primeros años, y continuamente estamos haciendo revivir los pecados de nuestros días ya pasados : vivimos dos veces para el vicio, no habiendo vivido nunca para la virtud : en lo pasado no vemos mas que las revoluciones humanas : no pasamos mas adelante ; y vivimos como si la casualidad gobernára el Universo , y como si no hubiera mas razon de lo que sucede que el mismo suceso.

Tengamos siempre presente lo que ha pasado à nuestra vista , particularmente en la Corte , que es como el teatro de las revoluciones humanas : tantas mudanzas repentinas , tantas muertes tan terribles y tan inesperadas, unos accidentes tan funestos, las prosperidades ò desgracias del Estado , la elevacion ò decadencia de los que ocupan los primeros puestos : tanta variedad en el favor, en la fortuna, en el crédito , en la ruina ò en el aumento de las familias : en todo esto veremos la sabiduría de Dios , que continuamente se está burlando de las pasiones humanas ; y que levanta , ò derriba en un instante , para darnos à conocer la fragilidad de las cosas perecederas, y enseñarnos , que toda la prudencia humana no es capaz de librarnos del menor contratiempo ; y que no hay consejo contra los consejos de Dios.

Nunca nos acordamos de los funestos sucesos de nuestra vida, sino mezclando con ellos unas tristes reflexiones que emponzoñan su memoria : nuestras pasadas pérdidas nos están todavía atormentando con reflexiones inútiles , porque pensamos en las medidas que hubieramos podido tomar para evitarlas : continuamente nos estamos acordando de que nosotros mismos fuimos los autores de nuestras desgracias : nos estamos continuamente

te diciendo que tal precaucion nos hubiera escusado muchas lagrimas y pesares : añadimos à nuestras desgracias , la de atribuir las à nuestra imprudencia : nos representamos , aunque inútilmente, unos medios fáciles de haberlas evitado , como para sentir con mas viveza la pena de haber caído en ellas.

Casi nunca nos suceden las cosas de esta vida à medida de nuestros deseos : perdemos lo que amamos : lo que deseamos huye de nosotros , y siempre nos sucede lo que mas tememos. Nunca somos del todo felices : si la fortuna nos alhaga , la salud nos abandona : si gozamos salud , nos falta la fortuna : si el favor del Príncipe nos ensalza , la embidia del Cortesano nos tizna y envilece : si la embidia nos perdona , y si podemos contar con los votos del público , el Príncipe nos desprecia ; y la mayor desgracia del hombre es , que mas le entristece un solo pesar , que quanto le alegran todos los placeres ; y que por poco que sea lo que le falta , siempre emponzoña todo quanto posee.

DE LAS OCASIONES peligrosas.

*Sermon para el día de Pásqua. Tom. VI.
fol. 274.*

LA insensibilidad que experimentamos en las mas peligrosas ocasiones, y que nos persuade à que en ellas no corremos peligro, no es señal de que salgamos de ellas inocentes, sino de que hemos entrado en ellas mas depravados: la demasiada impresion que en nosotros han hecho los peligros, nos ha hecho ya casi insensibles à ellos: el largo uso de los placeres los ha quitado para con nosotros el privilegio de que nos muevan con viveza, sin haberles quitado el de corrompernos: nos manchan è inficionan casi sin que lo sintamos; y como un cuerpo, enfermo con el veneno de la primera picadura de la serpiente, recibe la segunda casi sin sentir dolor: no es tan grande el mal quando todavia se siente: esto es señal de que todavia queda alguna parte sana en el corazon: la insensibilidad que nos asegura, mas es efecto de nuestra corrupcion, que valor que nazca de la virtud: toda nuestra inocencia consiste en la saciedad de los placeres: las impresiones son tanto mas peligrosas, quanto son mas insensibles: siempre desconfiamos de aquellos movimientos claros y manifiestos que no podemos ocultarnos à nosotros mismos; pero descuidamos acerca de aquellos que no hacen mas que debilitarnos, lisongear al corazon, inspirarnos pensamientos vagos de amor, introducir el veneno, disponernos para todas las pasiones, llenarnos de imágenes vanas y frívolas, alimentar nuestro espíritu con máximas amorosas y lascivas; y muchas veces esta falsa inocencia, que solo consiste en mantenernos libres de cierta pasion en particular, no es mas que

que una corrupcion del corazon, mas peligrosa y mas universal.

*I. Sermon para el día de la Purificacion. Tom. II.
fol. 7.*

SOlemos quejarnos de la providencia, porque nos ha puesto en ciertas circunstancias, en que nuestra flaqueza halla unos escollos inevitables: la acusamos de habernos formado un destino incompatible con las obligaciones que nos impone; pero la mayor parte de los peligros, y de las ocasiones de que nos quejamos, mas provienen de nuestras pasiones, que de nuestro estado: la misma flaqueza que nos hace hallar escollos en el mundo y en la Corte, nos hubiera servido de tentacion en el retiro. A todas partes nos acompaña la secreta raíz de nuestras culpas, y de nuestras desgracias; y asi, no debemos esperar nuestra seguridad del estado, ni de los motivos exteriores, sino únicamente de la vigilancia que debemos tener con nosotros mismos: nuestra imaginacion solamente nos promete seguridad en aquel estado en que no nos podemos hallar, para que estemos tranquilos acerca de las infidelidades en que vivimos en nuestro estado presente: nuestro amor proprio siempre nos está engañando; y para disfrazarnos los desórdenes de nuestra vida, hace que nos quejemos de nuestro estado, para impedir que nos quejemos de nosotros mismos.